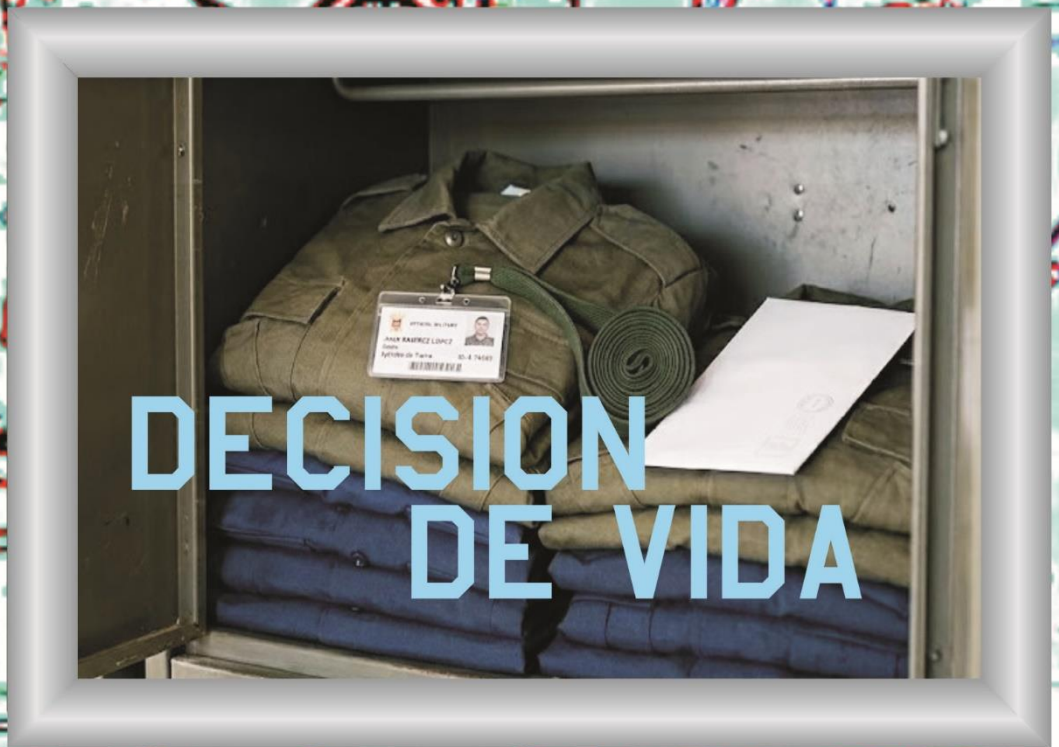


Memorias del Tiempo de Vuelo



*Porque los recuerdos
son dinero en el
bolsillo del alma*



DECISIÓN DE VIDA

- No Curcho no. Usted no puede irse. Lo necesitamos. El área de Mantenimiento del Grupo lo necesita.
- Disculpe mi Capitán, yo no quisiera irme, pero...
- Pero nada, usted no puede abandonarnos, nuestros aviones lo necesitan. Vuelva al hangar y siga con los fierros mientras lo piensa mejor.

El aerotécnico salió del despacho y el Capitán quedó rumiando el viejo dilema en que está el jefe militar cuando se le presentan situaciones como ésta, cuando lo que es bueno para el subalterno no es bueno para las necesidades del servicio, y la primer responsabilidad es siempre con las últimas.

Le quedó un mal sabor en la boca. Es que además de ser un brillante técnico ya muy probado en las entrañas de los Fokker y los Fairchild, Curcho era una buena persona. El Capitán pensaba que hasta sus facciones denotaban integridad y hombría de bien.



Quince días después, llegó el Sargento Encargado de Compañía y le presentó un papel firmado por el Soldado Aerotécnico de Primera Washington Curcho, donde solicitaba formalmente la baja de la Fuerza Aérea, motivada por necesidades personales.

El Capitán, Jefe de Personal del Grupo 4, entendió que la voluntad del Aerotécnico era firme, y se sintió inclinado a favor de la solicitud. Se presentó con ella ante el Jefe de Grupo, que por supuesto en principio puso el grito en el cielo, para luego reconocer lo difícil y poco humano que sería retener a Curcho contra su voluntad.

Formalmente la situación era clara: el contrato de alistamiento de Curcho tenía vigencia por un par de años más. Legalmente se le podía retener.

El asunto escaló. Primero al Jefe de Brigada y de éste al Jefe de Regimiento de Mantenimiento:
- ¡De ninguna manera! No podemos perder un Aerotécnico con su experiencia y conocimientos. El Sdo. Curcho se queda. No se hable más.

El Capitán volvió a su despacho, hizo llamar a Curcho y le comunicó la decisión del mando. El Aerotécnico bajó la cabeza, saludó respetuosamente, y se retiró.

Había pasado un mes cuando un lunes el Sdo. Curcho no se presentó en la Base. Y el martes igual. Tampoco se comunicó para explicar algún inconveniente.

El miércoles, ante la persistente ausencia del Aerotécnico, ya calificable como delito de desertión, el Capitán ordenó la apertura forzosa de su casillero.

Allí estaban, perfectamente apiladas, lavadas y planchadas, todas las prendas provistas por la Fuerza Aérea al Aerotécnico Washington Curcho. Encima de ellas, el carné de identificación con su foto Polaroid, con la cinta prolijamente enrollada.

También había una carta al Capitán, donde expresaba su pesar por dejar el Grupo, y su agradecimiento por todo lo que le había dado la Fuerza Aérea, pero había debido optar entre el deber militar y el llamado de su madre, migrante en los Estados Unidos.

La vida obliga a los hombres a tomar decisiones difíciles. Lo que hace diferentes a unos de otros es la gallardía con que las ejecutan.

Daniel Puyol / Pilotoviejo



más Memorias del Tiempo de Vuelo en el sitio web:
www.pilotoviejo.com



más Memorias del Tiempo de Vuelo en Facebook:
www.facebook.com/Pilotoviejo



Créditos:

Excepto indicación expresa el contenido, diagramado y edición de esta publicación, es de Pilotoviejo.

Publicado: 26/05/2026

© Jorge Cobas González, 2026